

EL RECREO

VALERIA MEILLER

El recreo

El fin de la noche

Meiller, Valeria

El recreo. - a ed. - Buenos Aires : El fin de la noche, 2010.
54 p. ; 20x13 cm. - (Zona áurea)

ISBN 978-987-1491-13-1

1. Poesía Argentina. I. Título
CDD A861

Imagen de tapa: Valeria Meiller

© Editorial El fin de la noche, 2010
Buenos Aires, Argentina

ISBN 978-987-1491-13-1
Editorial El fin de la noche

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra, escribanos a:
info@elfindelanoche.com.ar

www.elfindelanoche.com.ar

Índice

Era primaria	11
Aguada.....	23
Diario de un naturalista	33
Parcelamiento.....	41

“Para obtener en propiedad las suertes de estancias del Arroyo Azul, de media legua de frente por media legua de fondo, que se ofrecía en la disposición legal, se establecían las siguientes condiciones. Primera: Transportarse con su familia o gente de faena al lugar que se le señale al poblador; segunda: Poblar en el término de un año con un capital que no baje de cien cabezas de ganado vacuno, y proporción caballar, o emprender siembra, cuyo producto equivale a aquel capital; tercera: Levantar un rancho de paja y abrir un pozo de balde; cuarta: No enajenar por venta, traspaso o cambio, el terreno de la propiedad, sin previo compromiso escriturado del comprador o nuevo poseedor, de estar al cumplimiento de condiciones anteriores, y con conocimiento del comandante general de la campaña a efectos de juzgar las razones que obligan a la venta y de las cualidades que deben concurrir en el comprador.”

Historia del Antiguo Pago del Azul.

Era primaria

*

En el principio era el grito que creó
la familia que creó
la tierra.

En el bolsillo llegó un puñado de tierra negra
[para plantar

primero el pie
después la semilla...

La valija en un trineo de agua
dos animales por especie para remar lejos.

El que dio la voz decía agua.

Y los que repetían: agua, agua, agua.

*

La transparencia al cuello es un cencerro y el mito
del origen se funda en el gen del ombligo.

Mis hijos están grandes, yo me quedo huérfana.

¿Qué quiere decir que padre nos hizo?
Puso un pañal de tela...
En el ala del cuervo huyó de la casa y en el monte
con un dedo en el iris esperó
que le saliera allí mismo de oro otro cordón
y floreció un ombligo.

*

Hay que tener cuidado, no caerse del nido.
Los padres en el campo juegan
es el tiempo del celo otra vez olvidan
terminar de cubrir lo que engendraron.
Transparentes apenas juntan el huevo
que se parte en el suelo por el descuido
de la pájara van a la madre, en el reverso
despliegan en la cáscara al no nacido.
Algo adivinan de la semejanza. Madre
les sonrío, guarda el secreto, inventa
a la inocencia infantil un acertijo:
redondo el campo, una panza transparente...

*

Es un niño que no tiene padre.
Madre en el apuro,
natural lo levanta entre las manos,
lo pone cerca del pecho atado a un trapo.
No le importa que la gente diga, en el campo,
que el misterio
de su nacimiento es una deshonra. Atada
al cordón nuevo, de la vida lo único
que carga además de un cuerpo pequeño
es una corona en la frente, como de flores.
La primavera en la canasta es otro hermano:
en la cosecha, no llora si lo hamaca el golpe
de la cola en movimiento de un perro.

*

Hijo, éste es el suelo del sentido.
–dice padre y levanta un puñado
de tierra negra humedecida en el suelo.

El silo abriga una esperanza antigua:
el aire nuevo de una buena cosecha
siempre se inunda del olor del trigo.

*

Lllamar a un niño por el nombre de un ángel,
o de un caballo
ponerle el nombre, o de un perro con lomo
seguro donde aprender a caminar.
Pero llamarlo pronto, antes que alcance
la cintura dorada del trigo. Llamarlo
en la urgencia del bautismo,
la cabeza en el tanque del molino.

*

La espiga rubia del rodete de madre
augura casi dos potreros de niños.
Tres rayos de luz por kilo está juntando
el baño exacto para cada pequeño.

*

Con una mano de padre llega el tercero.
De luz envuelto abuelo levanta el brazo
de la bendición por la derecha y dice:
con este niño llegado se clausura
el oficio de madre en números impares.

No hay luz mala, hay luz...
Desde los pies hasta el hocico pálido
del tercer niño con la nuca bañada.

*

Último sueña:
tasca un freno de metal
en el fondo transparente de la boca.

*

Si aprenden a prender un fósforo
sin quemarse los dedos, lo tragan
quieren ser
bichitos de luz, aprovechar
sus panzas, calcos de sí,
regalo de los olvidadizos.
Quieren ser
faroleros y faroles,
nocturnos para sus madres
cuando los padres desaparecen,
campo traviesa, es un misterio
el recreo nocturno de los hijos
y las madres, leyendo cuentos a la luz
de sus barrigas les sonrín.
Frotan en la espalda el lomo, el galope de la risa.
Otra vez los cuelgan de las puertas
antes de dormir.

*

Los hombres cuando regresan
se sacan las botas, revuelven el pelo
ofrecen un huevo de perdiz perdido por
otra mamá
y mientras les sonrín
transparentes a los transparentes, pinchan
en el ombligo las luciérnagas y con un alfiler
los recuperan.

*

El primero de un sin límite transparente,
[expansivo
se prende de la rama, reza:
por el retoño del hermano, una punta en blanco
el blanco de la procreación desbocada.
Voy a seguir naciendo de todos mis hijos.
En el estado natural, la única religión es el hijo.
El parto en mil, diseminado. La luz
de traer al mundo mil luminarias en el cráneo
y un omóplato redondo como la luna para jugar
al disco, arrojarse fuera. *Más hijos, más hijos...*
En el campo redondo, en el huevo fantástico.

*

En el tambo todo se acumula,
de las ubres a la manteca se hace
de leche también la primera muela.

*

Hay que plantar la sombra para tanta blancura.
[Una alameda
que se tuerce al final donde se junta. El molino
[plantado también.
Las patas moliendo el barro. Pongamos un
[padre en las aspas,
que gire y gire al capricho del viento.
La madre que junte y coma.
Donde sea fértil que sean sanos los hijos.

*

En el campo las niñas duermen
colgadas de la rama más alta.
Los padres velan al cuello,
atan los cencerros al pie.

*

En el campo dejan el hilo
los niños hamacándose
desde los alambrados:
las púas rojas donde van
a golpearse las vacas
si en el aparte las arrear
–con las ubres de leche todavía–
lejos de sus terneros.
Van a lamer de las púas
donde el animal muge
donde los niños corrieron. La dirección
es siempre la misma, va
de las vacunas a las infecciones.

*

Levanta polvo la corrida,
la boca, los ojos, las uñas
todos
llenos de tierra y de mocos
y de lágrimas el precio
por haber conseguido para sus madres
un trofeo, una cicatriz.

*

Cuando despunta otro hermano, producto
de las cuclillas de la madre
por la resina del cráneo se adivina:
las abuelas en el bebedero se consagran
a la rutina de los sacrificios. Es la ley
del campo el desapego: con la luminaria nata
en la nuca se alinea
el transparente sano a una constelación.
El hueso en la cabeza sin tapa
del hermano mayor al último arma una arteria
un tubo, una ruta, un músculo de fósforo.

*

La molécula de la supervivencia a cualquier
vislumbre de hueso prende la cría.
Hay que capturar todo el fósforo,
el efecto fascinante de la aparición del fuego.
Seguir chupando la teta de la luminiscencia.

*

En el cuento de la noche al hijo
del color de la ciruela Madre lo acuna.
Los niños de la historia ruedan
por la pendiente del balde que termina perdido.
Se emparcha con papel madera la cabeza
y sobre la cicatriz arde la clara
de huevo cuando se cura con vinagre

(en la cocina la abuela pela un huevo, otro
[huevo...
siete docenas de huevos de perdiz para el
[desayuno).

*

Por una espiga en el talón
la fila angloindia desarma la trinchera.
En la frente transparente
del horizonte florece la tierra del malón.

Los sanos corren. El canal es un hilo.

Último va a mirarse la flor del cactus en la cara
una maraña seca el pelo ondeando en el agua.

Aguada

*

Durante una inundación, los más fuertes
se reúnen arriba de un árbol.
Con el agua en todas partes, la familia en el techo.
Hacer un barco de la pata de la cama. Una vela
[de sábana.

La primera solución es trepar. Trasparentes,
padres, abuelos y embarazos.
Los niños en el techo chupando
su ración de hueso preguntan
¿Dónde estará el sol? Y fosforecen.

Otros florecen además. Niños trasparentes
[nacen bajo la lluvia.

La partera a nado
asiste a las madres sin dar abasto. Un perro la
[sigue.

Los más chicos sacan la lengua y beben la lluvia.
Muchas gotas es varón, entonces eligen un
[nombre.

*

Algunos rezan de rodillas sobre una chapa roja.

[Último bebe.

Bebe de rodillas en el borde del techo, toda
la cara en el agua, la nuca al cielo.

Con la panza hinchada y el agua en la

[chimenea casi, el agua

en todas partes...

*

Pongo las manos en el agua por vos y se tira

de cabeza al campo para buscar

más recipientes donde poner el agua, las últimas

cinco cacerolas de barro, tres

grandes recipientes de lata.

Dos lecheras, un balde que no arrastró

en los estantes de la despensa la corriente.

Y se mueve por la casa como si no

nadara, con tanta soltura...

*

Después de una semana de lluvia, una cabeza

es cuajo amarillo. Veinte cabezas, una mina de

[azufre.

Tristeza de leche agria hace llorar

ni tragarse un hueso va a salvar el brillo.

*

Cuando la mitad del cielo es la mitad del cielo
[y la mitad
de la tierra la mitad, alguno
traza con una piola la línea y dice: éste es
el horizonte.
Lo que queda, de mi mitad para tener,
es un corral de cardos y dos
animales flacos no dan para comer.

*

Al octavo día es difícil
encontrar suficiente paja
donde posar el ojo. El agua
una ola chata solamente
se crispa cuando cae una gota.

Por eso, cuando la lluvia es dura
cortina de agua la superficie
del campo una tormenta marina.

Todo sucede por derivación:

*Si madre permite me baño
la cara de lluvia al cielo y si no pasa
cuando caiga otro hermano con nombre
pesado de gota entonces
ahueco un coco para hacerle una cuna.*

*

Un deseo:
cuando la rana deje de croar
escabullirse rápido hasta el corral soleado.

*

Así termina el cuento de la noche
para los niños el primer día de lluvia:
acurrucada al borde de una hoja
antes de dormirse la menor pregunta
¿Volverá padre? Y se queda dormida.

*

Cuando Último estira la mano, madre
apenas sabiendo nadar se arroja
por el amor del borde del árbol. *Madre
de la matriz del living al cordón del piano está
hamacándose una canción de cuna.*

Un anillo de rama de muérdago
hace sangrar el dedo.
Un anillo de rama de muérdago
hace sangrar el dedo y la unión
se disuelve. Después de tantos años florece
de carretel el círculo de tu panza. Un camino
va del hueso a la muela

de la muela a la primera nana. Así
se crece hasta llegar al último
arorró con leche pegado a la tapa.

*

Va a dar una vuelta de barro en el fondo del pozo.
Va a poner la casa en un barco para remar lejos.
Del barro a la casa va a levantar una vela. Una
[llama
para escapar del monte por un hilo de agua.
Para coronarla, de flores va a ponerle en el cuello
y en el pecho el curso del río.

La orilla queda lejos en el sueño. *De tanto
crecer, madre, algo sucede. De agua y de tierra.*
Dios es apenas una divisa, se va a secar
en el pecho desnudo si con el viento
aumenta la corriente.

*

Si se inunda el fondo del aula
y en la escuela corren todos
al burro suben a mano los libros
de la pata al cuerpo, así
hasta el cuello.

El juego termina en la segunda rueda:
*en la merienda, madre, quiero ser del color
de la flor que llevás en el cuello. Y si la tarde
es más larga, en la espera, subo la montaña al carro
y la mudo.* Para las seis:
un montón de guardapolvos y de dientes
son el tesoro de una rata de leche.

*

¿Por qué las casas quedan lejos de los pozos?
–Último la tinaja
pesada en la cabeza pregunta.
Cortando camino de la casa
cuenta en silencio la cantidad de pasos.
Si se distrae, deja caer el balde,
las manos en el barro, seguro pierde la cuenta.

*

Si la pena es más grande se hace
a un lado madre, empieza
el niño a cepillar el pelo
larguísimo de la niña hasta que diga basta.
Del pétalo se desprende una oreja
de conejo, esas flores de durazno. Se pone
de costado la palabra, la costilla
que el primer hombre dio a la primera mujer.

*

Hacia dónde va, Último bien no sabe. Corre.
El aire en la panza del agua se infla.
Que todavía queda resto y no hay canal
que no se salte cuando el valiente
como el malón, como el ganado,
como la tropa sigue a la yegua madrina.

Para ser libre –se dice– hay que probar el fondo
de los pulmones exigido al máximo. Las patas
levantan polvo al camino en la seca, y en el barro
dejan la huella del propio paso un hueco.
Hay que querer llegar al fondo de las cosas
[–repite–
aunque el potrero termine en alambrado, la
[propiedad
del hacer es privada y el horizonte traza
recto siempre el mismo dibujo.

Diario de un naturalista

8 de junio

Días soleados sobrevinieron a la nevada. Días
[serenos y sin viento.
Antes hubo que abandonar la casa, el tambo, el
[paridero.
Las madres están por todas partes. Hechas una
[lágrima
parecidas a sus hijos.
Compruebo el aumento
de estos últimos día tras día. Se han convertido
en una de las especies más comunes.

9 de junio

Tierras incultas. Lugares de procreación.
Son transparentes. Están por donde se mire. De
[a cientos
prendidos a la teta como un insecto chupador.

10 de junio

Hoy nacieron dos. Un niño y una niña. Lloraron como un barril de pólvora. La calma llegó cuando los acostaron juntos.

Ya saben voltearse sobre la hoja que oficia de cuna. Sus hábitos me recuerdan a los de ciertos insectos.

11 de junio

El padre de la niña menciona venados y toros. Me asalta una pregunta: ¿Puede una escala inferior estar dotada de ira?

12 de junio

Esta mañana el padre escaló un árbol con la
[niña al cuello.

He recordado algo del libro de los profetas. Mi
[herencia es para mí
como un pájaro jaspeado; los pájaros en
[derredor están contra él.

13 de junio

El destino del campo
es inminente. El niño ha vuelto
a llorar todo el día.
A la niña no he podido oírla ni verla.

14 de junio

Esta madrugada, el suelo parecía una laguna
[de sal.
Una lámina fría del espesor de un vidrio.
En el transcurso de la mañana
se erizó una escarcha picada y blanca. Los
[caballos
sacudieron las patas toda la noche.
Aún temprano, tres niños intentaron patinar
[sobre las suelas.

15 de junio

El frío no da tregua. No sé
si recordé, o dos conversaron en el frente de la
[casa.
Soñé que se helaba el trigo –uno decía–
y no era julio sino pleno diciembre...

16 de junio

Una baba de sol dio
por primera vez en la ventana. Cada familia
tiene alrededor de tres o cuatro perros.
En días como éstos, algunos niños van a
[dormir debajo.

17 de junio

Hoy supe algo distinto, en ocasiones
deja de traer niños el molino.
Cada unos cuantos nacimientos –el número
depende de la fragilidad de los nacidos–
el más anciano de la familia precede
una ceremonia en la que mueve las manos...

18 de junio

Un huevo pelado alcanzó el piso
y crujió con un ruido seco. Cuando nos
[acercamos
a mirar un niño aleteaba dormido
dentro de la cáscara, como un pez.

19 de junio

Los niños, cuando maduran
caen. Las niñas, cuando maduran
escupen aire. Los hombres
caminan por la tarde con una lupa al sol
buscándolos bajo la catarata de los árboles.
En la jaula del trigo el mundo
parece a siglos de distancia...

20 de junio

Toda la tarde sobrevuelan libélulas. Los niños
[se acodan
en las ventanas para ver. La última vez que lo
[vimos

dormía, repiten
los hermanos a la pregunta de la madre.
Un niño dormido sobre el pasto
cuando despierta dibuja
los colores que flotan en el bebedero.
Otro niño dormido sobre el pasto
cuando despierta recuerda
haber soñado que llovía.

Último dormido sobre el pasto
cuando regresan los demás niños no aparece.

Parcelamiento

*

El agua quería llevarlo todo y lo llevaba. Último
[quería
un agua mansa para nadar seguro, estancado
[en la pileta del baño.

Tenía miedo de volver al río y dijo:

El vientre de madre era

una palangana llena de niños.

*Cuando la abrieron en dos, el vientre de madre era
una palangana minada donde flotaban
cien nutrias del tamaño de una arveja.*

*Cada una traía en el hocico una madera con esta
inscripción: Nuevo plan de fronteras, 1816.*

*

En la escarcha pelada de la mañana
padre se frota las manos. El sur glacial
de la pampa es un punto, un agujero negro
abierto en medio de la tierra. Frontera glacial,
frontera abierta. Tierra, tierra, tierra...
Sin un relieve, sin un relevo para la imaginaria.
Padre se congela por la campaña, en la línea de
[paz,
por el juez de paz, por la paz. Un accidente
ilumina la superficie del río.
Se prende fuego la guardia, la guerra. Es
[cuestión de minutos
el frío hiela los huesos, enciende al padre
que imagina una historia para no congelarse:
la frontera se traza con una mano
frotándose sobre la otra.

*

Al niño que creció
le quedaron los dientes de la espera:
dientes verdes de la guerra,
dientes de niño planta.
Al hijo se vuelve para que no
se coma sus propios dientes de leche.
La lactancia es una guerra solitaria:
la leche es blanca, la nana de la guerra es india.

Pronto todo es corral de palo a pique, el niño
que no sabe qué es
se amamanta de la rama de un árbol.

*

Último dobla una rama
que todavía está verde y anota
la primera ley sobre la tierra:
en el deber cívico de la cría hay una
partida de nacimiento por cada cabeza.
Decreto primero, 1816.
Con una patada retumbando en vientre,
baja madre para anotar cien niños
al pueblo en término de un año.

*

Madre se partió en dos
como un tanque de agua vacío al sol.
La tierra que se parte se llama estéril.
La tierra que se parte no sirve
para nada. La madre que se parte, pasa
a nado el agua para dar los hijos.

*

La muerte es cosa de viejos y de parturientas
[–supieron–
los niños por el rumor de un viento. Padre se
[persignó
con una espiga de oro. Madre deshabitada: un
[golpe de luz
te dio en el cuerpo como una bala.

*

Nagalí

Madre escucha un ruido, deja crecer un bosque
un hijo en el bosque
un nombre en el hijo
un archipiélago en el centro
de la luz.

Se baña en una palangana, en la gracia de Dios.
Otra mujer en patas le enjuaga la cabeza
con un balde: éste es su bautismo.

Los varones en cambio
se llaman a sí mismos
eligen sus propios nombres, offician
sus propias ceremonias.
Por un libro supieron hace un tiempo
que en los idiomas escandinavos
Ä es agua y todos
quisieron el nombre de un río.

Cuando la escarcha se derrite
forma un afluente exiguo.
Para los hombres de la canoa
Ä es el mundo.

*

Madre amasa su nombre en la cocina.
Con un hueso en el puño, con un muñón
de plata en la espalda.

Nombres de mujer que empiecen con Ä...

El hilo de agua reaparece
en un sueño se vuelve una corriente, inunda
toda la superficie de la tierra. Un rayo
perpendicular cae sobre la púa como un
[trópico. Piensa:

Donde termina el alambrado termina el mundo.
Voy a barrenar una llanura. Esta roca es el mar.
El campo líquido contiene al universo.

*

Pliega las islas que crecieron en las letras.
El árbol de la familia es la invención de un
[alfabeto.

Una patada en el centro de la luz.
En el ombligo, las abuelas tejen los lazos
los padres atan un nudo.
Los hijos abren un tajo en el centro de la luz
y se arrojan dentro. El nacimiento es un mantel
de sacrificios de una levedad purísima...
La frontera enhebra un nombre y una fecha
en cada niño. Así se habita lo natal.
En el término de un año, Era de Agua.
Inundación tras inundación.

*

1833-2003. Casi doscientos años moliendo cristal
en la vitrina del living: las iniciales
de cada hermano en una copa de plata (1969,
1973, 1974, 1975).

Los padres caminan
en la campaña siete kilómetros para tenerlos.
Los niños cuando nacen
se lamen la palma de la mano, se borran
las huellas digitales.
Dejan un pulgar vacío impreso en el barro
y se preparan para nacer de nuevo.

ZONA ÁUREA

Pulidos textos de acabado perfecto, sólidas estructuras verbales, construcciones poéticas irreprochables. Cuando logra dar en el blanco, la palabra es un lujo.



El fin de la noche, constelación de narrativa y poesía hispanoamericana. Con publicaciones de cuidado artesanal y soporte imperecedero, el sello integra la tecnología de edición más avanzada –impresión bajo demanda, libre acceso de lectura online y distribución digital internacional que permite que los libros estén siempre disponibles– a la delicada paciencia para el armado de cada título.

Que los libros luminosos jamás se agoten.

Puede conseguir nuestros títulos desde cualquier ciudad del país y del mundo. En nuestra página www.elfindelanoche.com.ar encontrará la red de librerías virtuales nacionales e internacionales asociadas.

Por cualquier consulta, por favor contáctese a info@elfindelanoche.com.ar

